



LOS ANDES.

Guayaquil, 11 de Abril de 1874.

CRONICA EXTERIOR.

INGLATERRA.

Un despacho especial del 7 de Marzo al Telegraph de la costa de Africa, dice que el día 4 hubo un encuentro que duró cuatro horas.

Una fuerza numerosa de los asiantes mandada por el rei en persona, se opuso al paso del río Dah. Muirron en el encuentro dos oficiales escoceses hubo 30 heridos. Los africanos fueron rechazados con pérdidas. El rei i sus oficiales huyeron abandonando el ejército. Ese mismo día fué ocupado Coomassie por las fuerzas inglesas.

Después de la toma de Coomassie, Sir Granet Wolsley dirigió una expedición a sus tropas con gran fatiga por el frío i elojando su conducta. La proclama concluye así: "Inglaterra está orgullosa de vosotros i yo de la honra de mandaros."

Ha llegado a San Vicente un buque con el primer destacamento de las fuerzas expedicionarias contra los asiantes.

En el ministerio de guerra se recibieron el 8 de despaños del general Wolsley que dicen: "No se han evitado medios para obtener un término pacífico de la campaña. El palacio del rei no se tocó hasta última hora, i las tropas dejaron a Coomassie sin cometer un desmán. De los 34 oficiales que salieron de Inglaterra a organizar la expedición, 4 han muerto en peles, 3 de fiebre i 7 han sido heridos. Han comenzado las lluvias i se hace muy difícil el regreso de las tropas."

De los 50,000 onzas de oro que se pagaron al dominio de Adani i Assin, Denker, Akim i Wassaw; se retiró de Apoloma i de todos los puntos cerca de la costa que están bajo el protectorado inglés; se comprometió a mantener libre el paso por el boque de de Coomassie hasta el Priah, a proteger el comercio, mantener la paz e impedir los sacrificios humanos. El general Wolsley cree que no pagará toda la indemnización; pero que cumplirá los demás puntos del convenio.

Los últimos despachos de la guerra con los asiantes dicen que los ingleses tuvieron en la guerra 16 muertos i 368 heridos.

Londres, 14 de Marzo.—Un despacho recibido en la oficina del almirantazgo, procedente de Cape Coast Castle, Febrero 22, dice: "Todas las tropas, excepto los montañeses, se han embarcado para Inglaterra. Sir Granet Wolsley se embarcó el 7 de Marzo. El capitán Glover, al mando de 1,000 hombres, entró en Coomassie dos días después que Sir Granet Wolsley había salido de allí."

El 6 de Marzo se quemó en Musselburg cerca de Edimburgo, una gran fábrica de algodón. La pérdida se calcula en 150,000 pesos i han quedado sin empleo 900 operarios.

ESPAÑA.

El general Moriones ha dimitido el mando del ejército del Norte, por motivos de mala salud, i el mariscal Serrano, presidente de la república, ha asumido el mando en jefe de las fuerzas que operan contra los asiantes en el Norte.

El gobernador de Bilbao ha informado al mariscal Serrano que ha recibido provisiones suficientes hasta Abril, i que continuará con vigor la defensa de aquella plaza.

Se confirma la noticia de que el general don José de la Concha, reemplazará a Jovellar en la capitania general de Cuba.

Han sido expulsados de Madrid varios carlistas de nombradía.

Un telegrama especial del 11 al Standard dice que el mariscal Serrano i el general Domínguez están en Castro-Urdiales, a 25 millas al este de Santander en la Bahía de Vizcaya, i que están regresando diariamente.

Don Carlos ha mandado sitiar a Iran, sobre el Vidasos.

Los carlistas dicen que sus fuerzas han entrado en Iruñ i abierto operaciones contra Alot.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA "LA ESTRELLA."

Nueva York, Marzo 14 de 1874.

La muerte ha estado cabdándose entre los hombres de gran valer en los Estados Unidos, i despues de mi anterior correspondencia han pasado a mejor vida el ex-presidente Fillmore i el senador Charles Sumner. El primero murió en la noche del 8 del corriente en el lugar de su nacimiento, Buffalo, donde por tanto tiempo vivió en el retiro; i el segundo espiró en su habitación de Washington, el miércoles 11 de Marzo. No estaba gravemente indispuesto Mr. Sumner cuando la noticia de la muerte del ex-presidente Fillmore fué anunciada al senado, el cual levantó la sesión despues de haber nombrado una comision que asistiese a los funerales. El día siguiente (mañetas) Mr. Sumner ocupaba su asiento como de costumbre en el senado i permaneció en él hasta el fin de la sesión, que fué a las tres de la tarde; pero poco antes se había quejado de que se sentía mal, pues lo volvía la enfermedad que había contraído desde que en 1856 fué crecientemente golpeado i aterrado en las gradas exteriores del senado por el representante Brooks de la Carolina del Sur. No era mayor cosa, sin embargo, así malestar, puesto que pudo obsequiar una comida informal a dos amigos íntimos suyos. No bien hubo acabado la comida, cuando hizo la observación de que temía que estaba próximo a sufrir otro ataque, temor que no tardó en salir justificado. Llamóse a un médico, i muy luego fué necesaria la presencia de otros. Empeoró Mr. Sumner experimentando agudos dolores que sólo se le aliviaban con inyecciones de morfina. Bajo la influencia de la droga legrabra algún reposo, pero cuando despertaba, los médicos no abrigaban mucha esperanza de un desenlace favorable. Sus estremidades se pusieron de tal suerte frías que no fué posible devolverles el calor natural. Durante la mañana los síntomas se agravaron hasta ser alarmantes, i los médicos parecieron ya estar penetrados de la convicción de un término fatal. La infusta noticia fué telegrafiada a todas partes i fué recibida con espresiones de sentimiento. Publicábase a menudo boletines del progreso de la enfermedad, i a una vez estuvo tan aparentemente exánime Mr. Sumner, que un médico lo dejó por muerto. Pero muy pronto volvió la vitalidad a mostrarse, i el distinguido senador duró vacilante entre la vida i la muerte hasta las dos 45 p. m. del 11 de Marzo, en que murió, 24 horas despues de haberse separado del asiento en el senado que tan largos años i tan bien había llenado. El viernes se celebraron los funerales en el recinto del senado. Concurrieron los senadores representantes de los Estados, el presidente de los Estados Unidos, los magistrados de la corte suprema, oficiales del ejército i de la marina, el cuerpo diplomático, i una inmensa muchedumbre de ciudadanos, representando la influencia, la inteligencia i la virtud de Washington. Concluidas las fúnebres ceremonias fué conducido en ferretro el cadáver al ferrocarril, con un acompañamiento numerosísimo en que predominaban las clases de color; i con razon, porque Sumner fué el mejor i más fiel i persistente campeón de los derechos de esa raza un tiempo oprinida, el abogado de su virtud, i de suma. Quizá no esté asociado el nombre de Sumner a ninguna grande medida pública, pero se recordará su nombre, por esta jeneración al ménos, como el de un patriota puro, en cuyo credo político no hallaba un lugar la conveniencia cuando estaba en pugna con los sentimientos de justicia.

La casi repentina muerte de Sumner interrumpió considerablemente la atención i honores que sin esa circunstancia se habrían consagrado a la memoria de Mr. Fillmore. Se recordaba a este estadista más bien por la posición que ocupó, la más elevada en los Estados Unidos, que por sus servicios públicos. Se le miraba, en los días de su actividad política, como indebidamente adicto al poder esclavista; i en la última década, los hombres con tales antecedentes se han relegado al olvido que parecen desear.

El vapor Edger Stuart, en el cual se dice están interesados los cubanos, fué embargado en garantía de la paga de la tripulación. Las sumas reclamadas fueron pagadas, i el vapor está libre.

El 16 tuvo lugar una justa en Yaviza, i en ella se resolvió no abandonar el jefe durado su permanencia i entrar una comision a Panamá a excitar al gobierno a continuar la obra comenzada. Esta comision ha llegado ya aquí, i se compone del Sr. Tovar i Mr. Hill.

En el mismo periódico hallamos las siguientes noticias: "El vapor de guerra Saranac, norteamericano, ancló en nuestro puerto el 15 de Marzo. Llevará al Darien la expedición verificadora o rectificadora nombrada por los Estados Unidos, luego que ella regrese de revisar la vía de Nicaragua por el canal interoceánico.

Los pasajeros llegados del Callao e intermedios en el Santa Rosa dicen que los habitantes que moran en la interior de Barbaicos, la estacion de cuyos minerales es conocido, desde mucho tiempo, bajan a la costa provistos de cajones llenos de arena para auferir, que venden para que los compradores los laven i extraigan el oro. No cae duda en que aquella region de Colombia necesita una poblacion minera industriosa para contraherlo, lo mismo que los puertos cercanos, con grandes exportadores de oro en polvo.

PERU.

De El Nacional de Lima tomamos el articulo siguiente:

LA CRISIS. La situacion económica es cada día más tirante i desconsoladora.

Ni un rayo de esperanza que nos haga vislumbrar el porvenir a través de la bruma que oscurece el horizonte; ni una idea salvadora que calme la febril ansiedad que a todos atormenta; ni un paliativo que siquiera alivie por un poco tiempo los acerbos dolores de la miseria que oprime a los pueblos; ni algo, en fin, que tenga inmediato i eficaz resultado para bajar de este angustioso Calvario, en que el país sufre la más imbecre cruzadion, hemos encontrado en el caloroso debate a que ha dado origen la carta de S. E. al señor ministro de gobierno, que vió la luz pública no há muchos días.

Cuando en torno de las arcas fiscales se hace el vacío; cuando se necesita una válvula por donde penetrar el aire que equilibre la presión que gravita sobre el erario público; cuando las pasiones políticas coligadas en daño del actual orden de cosas, pretenden ensorrecerse del poder, penetrando por la brecha que han abierto el hambre i la miseria, no es noble, no es patriótico perder el tiempo en banales discusiones, que pueden ser muy importantes en días más serenos, pero que son estemporáneas i peligrosas en estos solenes momentos.

El piloto que ve zozobrar la nave, azotada por las olas en una borrascosa tormenta, no puede ni debe perder un río instante en reñir a la tripulación con sus anteriores faltas, ni averiguar quién ha sido la causa del inminente peligro que a todos amenaza: en tan apuradas circunstancias todos sus deberes se reducen a salvar del naufragio, reservando para despues el castigo de los culpables.

A qué conduce que la prensa se ocupe con fatigoso empeño en defender o combatir los conceptos del primer mandatario, espresados con patriótica franqueza en un documento, que revela toda la amargura de un corsón atribulado?

La prensa que todo lo encuentra bueno, i para la cual es un deber aplaudir cuanto deseario viene de las rejiones oficiales, nada ha considerado digno de censura en la carta de S. E., i piensa, con el jefe del Estado, que la única política salvadora es la política de expectativa, la política del secreto, de la indiferencia i del quietismo.

La prensa hostil al gobierno juzga la carta de muy mala manera; al contestar los cargos que este documento contiene, ha traído a la memoria no sólo algunas oportunas observaciones, hechas en pro de los intereses públicos, sino también todas las recriminaciones i censuras formuladas en distintas épocas.

Optimistas los unos, pesimistas los otros, hacen grave daño al país, entretenidos en odiosas polémicas, mientras el pueblo impaciente pide remedio para los males de su aflictiva situación.

La Patria ha hecho, antes de ahora, oportunas indicaciones, i hoy las renueva al recordar sus merecimientos; pero habría sido más patriótico que ese diario se limitase a contestar el cargo de S. E. sobre el ningun auxilio de la prensa para salvar la situación fiscal; pues no había necesidad de volver a exhibir a los ojos del pueblo que pide pan, el cuadro sangriento en que se dibuja con sombríos colores, la triste historia de Chuichao, ni tenía objeto remover los escombros bajo los cuales permanecen tibias aun las cenizas de las víctimas de Oatara.

Bien notoria es la actitud asumida por El Nacional, en presencia de esos crímenes: con voz

mi enérgica los condenamos entónces i los denunciaríamos siempre; pero si ellos conatigaban a una página lactuosa de nuestra historia política, no debían olvidarse tampoco que su recuerdo era amargo circunstancias es el petróleo con que se quiere incendiar a la república, para verla consumirse en el fuego de la guerra civil.

Yá que el gobierno ha confesado su impotencia para poner remedio a la actual crisis económica, i pide el concurso de todos los hombres buenos de la república, en el horrible trance en que se ha colocado los derechos de la pasada administración, los espiladores de la hacienda nacional, i sus propios servidores, no es tan presuntuoso escollarse en el camino, suscitando dificultades para oponer resistencias, contra las cuales se detendrían no solamente los hombres de acción que son los ménos, sino tambien los de acción que son los más.

No es hidalgo, i antes bien revela un corazón depravado, el hombre que se entretiene en recordar las heridas del desgraciado que, en medio de sus sufrimientos, pide un lenitivo a sus dolores.

El gobierno ha dicho que hasta hoy no se ha encontrado los medios de conjurar los males de la hacienda pública, cuya falencia es la verdadera causa del malestar jeneral i de las contrariedades que le cercan; pues bien, dejémos a un lado para tales rivalidades, que envanezen las entrañas de esta infortunada república; y pensemos sólo en porvenir de la patria, que es grande, i hábil para dirjamos todos nuestros esfuerzos; y prestemos al gobierno el auxilio de una discion tranquila, justa i desapaionada sobre los arbitrios que con venga adoptar a fin de obtener restoras para el erario nacional, i habremos hecho al país un servicio patriótico verdaderamente que tiene derecho a exigirnos, porque la misión de la prensa es salvar a los pueblos en los días de sus grandes desgracias.

Los malos amigos del gobierno, esos paladines que viven apostados en las antenas ministeriales; esos que no tienen sino palabras de alabacion para el jefe del Estado, i que con sus imprudencias le hacen grave daño; esos que llaman factiosos toda censura, por justa que sea, se creen dotados del atributo de la infalibilidad política; esos que han contraído o se han impuesto el deber de defender al gobierno i de apurarlo en sus tribulaciones, debieran haber presentado algún plan, algún proyecto, que disuadiera debidamente calmase la desesperación en que hoy se ajitan el comercio, la industria, los empleados, las viudas, los indefinidos, i el país todo, por la absoluta falencia en que nos hallamos; pero esto es lo que ménos preocupa a los obligados amigos del Estado.

Como el jefe del Estado ha tenido la imprudencia de decir que la creacion de hacienda es insoluble, piensan que los males que hoy nos afligen no tienen remedio, que es preciso cruzarse de brazos, esperando que la Providencia se encante de proveer de recursos nuestras arcas exhaustas, i que yá nada puede encontrar arbitrio que salte la situación.

¿Cio hacen los que se llaman gobierno! La sustención deberia ser el mejor reproche a tan indolente inercia, así el patriotismo no impusiera deberes más sagrados.

Vamos a concluir por hoy. Los diarios que tan irritados se muestran al juzgar la carta de S. E., deberian deponer sus rencores i reñ-xionar que no es oportuno dirijirle amargas inculpaciones, cuando nos hallamos en presencia de una situación asaz desconsoladora, cuando el crédito del país sufre rudos golpes de el extranjero, por nuestra pregonaada insolencia i cuando el patriotismo aconseja unirse para ayudar al gobierno a salvar a la república del abismo a cuyo bordo se encuentra.

Muchos i muy graves errores ha cometido la actual administración, errores que hemos sido los primeros en censurar con patriótica entereza; pero esto no obsta para que hoy, como ayer i como siempre, seamos justos, trabajando por la paz, por el honor i por el verdadero progreso nacional.

Con tal propósito, procuraremos hacer algunas indicaciones, que tendran a aliviar las angustias de nuestro desfalleciente tesoro.

LA CONFEDERACION ARGENTINA I EL BRASIL.

El articulo siguiente es tomado de La Patria de Lima:

Grave es la situación internacional de estos dos Estados, a juzgar por juicios que la prensa de uno i otro espresa diariamente sobre las cuestiones que los dividen i sobre su probable i, en concepto de los brasileros, inevitable desenlace; i la peor es que no son pasiones volitarias, pasajeras o irritadas, las que semejantes juicios detenninan, sino causas muy serias, de tiempo atrás, de propósito creadas por la estraviada funesta política de uno i otro gobierno. Aliados en hora funesta, el argentino, el brasilerero i el uruguayo con el objeto de derribar por la violencia el órden de cosas existente en el Paragui, i de imponer a esta nacionalidad, una vez acéfala i en ruinas, límites de antemano demarcados por los que para tal efecto mancomunaban sus fuerzas, naturalmente a firmar tan inicuo pacto, pusieron por el mismo hecho sus autores bajo la inevitable influencia de las complicaciones que, una vez coronada su obra, habian de ser su castigo. Nuestro jijo ha presentado yá las insalvables consecuencias de una de estas iniquidades. Atrás Prusia, concertadas para la protección de los intereses alemanes, hicieron a la Prusia un complot con la guerra, inícuo, que la Europa prosiguió con la responsabilidad de haber estraviado el jolo, o con la más vergonzosa debilidad. Sucumbió, como era de esperarse, el débil; pero aún los vencedores habian entrado en posesión de

decados, objeto de su efímera liga, cuando ya es-  
tallaban entre ellos la lójica desconianza i natu-  
ral disension, propias de este género de empre-  
sas.

Poco tiempo despues de vencida i despo-  
jada Dinamarca, esta vencido era despojado  
tambien de los dos Estados sacrificados. Sa-  
dova castigó a Austria, en tanto que le llega  
su turno a la Prusia; pues en la historia de las  
guerras intencas i de sus efímeras victorias, no hai  
término sin Zama, ni Tilitis sin Ponticobleau.

La famosa alianza que victímó al Paraguay,  
marcha a pasos rápidos hacia un desenlace igual  
o parecido al que tuvo la austro-prusiana. La Sa-  
dova sud-americana parece inevitable, i sólo es  
dudoso este punto: cuál de los dos grandes Esta-  
dos coaligados para una obra de iniquidad, será  
el primero en explarla, por la derrota que su com-  
plicita la infrija.

Todo conspira a la inflexibilidad de esa guerra,  
i que ella sea completa. La guerra, en efec-  
to, se presenta como inevitable, desde que tie-  
ne por causa la constitucion autonómica defini-  
tiva de la nacionalidad paraguaya, y no alior-  
su certidumbre no depende ella, como si alior-  
se desconfiara en los dos Estados que la prome-  
dian. Pero esa constitucion es imposible, di-  
gase lo que se quiera en contrario. El triunfo de  
la infame alianza no inoculó solamente a un pre-  
tendido tirano, su régimen i gobierno; sino que  
aniquiló la nacionalidad paraguaya, hasta el extre-  
mo de hacer imposible, o cuando más de burla i  
simple aparato, su existencia independiente i el  
ejercicio de su soberanía por un gobierno regu-  
larmente constituido. En el Paraguay no ha que-  
dado sino un territorio escasamente poblado, de  
ninguna manera una nacion venida, capz de  
reestablecerse reorganizándose. El heroísmo i la  
justicia de la resistencia, por una parte, i el de-  
signio manifiesto de los aliados, de hacer bati-  
rara del Paraguay, por otra, necesariamente tenian  
que producir, i produjeron en efecto, aquel resul-  
tado. De donde proviene, que una vez caido i  
muerto el presidente López, i destruidos sus últi-  
mos elementos de resistencia, todo ensayo de go-  
bierno i de soberanía, por parte del Paraguay, no  
haya sido otra cosa que una mojiganga arjen-  
tina.

La cuestion ha venido a quedar reducida sim-  
plemente a esto: el Paraguay, provincia autonó-  
mica arjentina. En cuanto al Paraguay independien-  
te i soberano, ello no es más que una pura ficcion  
oficial. Taidores a la causa de su patria, todos  
los paraguayos, que ayudaron a la alianza, sus tra-  
bajos de posterior orgánica i administrativa inde-  
pendencia, no son sino una mala recabza la ti-  
po de un mal hora, llamado en su auxilio. Se com-  
prueba que Luis XVIII contuviere al loco Bue-  
cher, amanzado con hacerse traidor al plebe-  
to de Jna, que quisiera hacer saltar el prusiano;  
pero las bravatas de los favoritos de Catarina en  
contra de los rusos, sus amos i protectores en Pe-  
tonia, no inspiran a quien lee la historia, sino una  
sonrisa de desprecio. El hijo que vendió a la ma-  
dre, no tiene derecho a defenderla ante su nuevo  
amo.

¿Qué es Jovellanos? Un cómplice de los aliados,  
que se decide en favor de los brasile-  
ros.

¿Qué es Caballero? Otro cómplice de esos mis-  
mos aliados, que se decide o parece decidirse por  
los arjentinos. Que triunfe el uno o el otro, no  
por esto el Paraguai nunca habrá sacado sus  
brazos del fondo de la tumba, a que lo arrojó  
la alianza de sus enemigos.

Sopongamos a los Estados Unidos a Francia  
aliados contra el gobierno de Juárez en Méjico.  
— ¿Qué habria sido el gobierno de Miramon o el  
de Maximiliano, déjico subsistente? Una irri-  
cion. Una especie de notaría impuesta por el  
extranjero, para certificar la venta del pais en  
nombre de su usurpada autoridad. La hipotec-  
ta de las conquistas. El robo sancionado por el  
robado, a más no poder este último.

Esto es lo que pasa con el Paraguay, con la so-  
la posterior novedad de que empujados arjentinos  
i brasileros consolidan su dominacion, se es-  
torban recíprocamente i con tanta molestia i eno-  
jo para ambos, que ya han resuelto liquidar defi-  
nitivamente el famoso contrato de compañía de  
Mayo, el llamado de la triple alianza.

Pero esa liquidacion, inevitable, tiene que ha-  
cerse tambien inevitablemente a cañonazo.

La guerra es por tanto segura i con ella prin-  
cipia la expiacion de la infame alianza que lo sir-  
ve de orijen.

Completa hemos dicho que ha de ser igual-  
mente esa expiacion, i así lo demuestra más de  
una circunstancia.

El emperador del Brasil, que con tanto ardor  
fomentó la guerra al Paraguai, cifese que es  
ahora, no obstante su tan cacareada ilustracion  
de resumas i de bibliotecas, el más decidido en-  
tero los que predican la cruzada contra la Confedera-  
cion. A su turno, si es cierto que Mitre ha  
triunfado en las elecciones arjentinas, a Mitre, el  
jeneral en jefe del ejército contra el Paraguai, le  
tocará en suerte el serlo tambien, contra sus aliados,  
de la viadera. Terrible expiacion para uno i  
otro personal! Bajo el fuego de las nuevas ba-  
tallas, una vez que nada ni nadie es capaz de apar-  
tar, gúiarlos en el fondo de sus conciencias: esta  
sastre que hoy vertemos, ha sido provocada  
por la que ayer dormíamos!

Tal es, o mucho nos engañamos, la verdadera  
explicacion filosófica del conflicto que hoy pone  
frente a frente i llenos de recíproco encono, a los  
mismos que hace tiempo marcharon bajo una  
misma bandera, a hacer libres a los paraguayos  
contra la voluntad de éstos. Vous serez heureux  
contra eux, si parvenez a les faire marcher sur les  
poules, a leur dire, passé siglo; i efectivamente,  
la gran felicidad de la Polonia i sus más lójicas

e inmediatas consecuencias, aun arrojan sobre  
nuestra época sus lúgubras resplandores.

Más apreciadas así las causas de una guerra  
que parece ser inevitable, falta decir hacia cuál  
de los Estados en lucha debe inclinarse, no diremos  
i su purdíamos agregar la comiseracion del  
resto de la América.

Claro está que ese Estado no puede ni debe ser  
otro que la Confederacion Arjentina, pues aunque  
responsable en gran parte del sacrificio del Paragui  
i fomentadora, de tiempo atrás, de la política  
de intervencion por parte del Brasil, en los nego-  
cios del Plata, al fin ella representará i hará prepon-  
derar con sus victorias bélicas estos principios a  
cuál más interesantes para la civilizacion america-  
na i simpatíos para los pueblos todos de este  
continente: el de la república democrática, como  
forma de gobierno; i el de la supresion de todo  
elemento colonial europeo, como elemento de  
gobierno en América; i el del trabajo libre; i fi-  
nalmente, el de la libre navegacion i fluvial de to-  
dos nuestros rios, como garantía de un progreso  
i luz el más fuerte de fraternidad entre las  
secciones del continente.

El imperio del Brasil es el enemigo lójico i natu-  
ral que tienen dentro de su propio territorio, la  
América sus destinos. Es nuestro enemigo por  
herencia en las rivalidades hispano-lusitanas. Es  
nuestro enemigo, por el personal de ese mis-  
mo gobierno; puesto que el emperador don Pedro  
II representa la personalidad intrusa i menos-  
preciadora del elemento oriollo, de los antiguos  
virreyes de la colonia. Es nuestro enemigo, por-  
que aun sostiene la esclavitud de una raza, en tan-  
to que nosotros hemos sancionado como prin-  
cipio fundamental de nuestro organismo, la liber-  
tad i el respeto del hombre, sea cual fuere su con-  
dicion. Es nuestro enemigo, porque en tanto  
que hacia el Sur fomenta i defiende por inter-  
pelo el principio de las aguas libres, hacia el  
N. O. sustenta i hace prevalecer, en apoyo de  
sus planes de absorcion territorial, el principio  
contrario de reglamentación i del permiso de  
los pais condeños, para el efecto de la nave-  
gacion del Amazonas i de sus afluentes. Es  
nuestro enemigo, hasta por razon de clima, pues  
empuñado como se halla por atraer hacia sus  
playas la inmigracion europea, impórtale i ma-  
cho estenderse hacia el Sur, i subir aguas arriba  
en el sistema amazónico, para tener rjiones mé-  
nos ardientes i mortíferas que las del Norte, que  
ofrece a esos inmigrantes. Es, por último, nues-  
tro enemigo, porque sobre él repasan las esperan-  
zas de los que en Europa aun sueñan con eno-  
marquizar la América, pretendiendo un equilib-  
rio de influencias entre la raza llamada latina i la que  
se denomina aquí sajona i teutónica.

Si, pues, la guerra estalla, i el Brasil llega a  
adquirir algunas ventajas, todos aquellos prin-  
cipios antagonistas por el representados, que ac-  
tuamos de revisar, aprovechaban de semejante  
victoria para extenderse i fortificarse con harta  
duda de los de la América republicana i libre.

La Banda Oriental como antes el Paraguai,  
tiene perfecto derecho a existir como nacion so-  
berana e independiente, en tanto al menos que  
cuente con la vitalidad, i recurso, que para  
el efecto son necesarios; mas si por des-  
gracia llegaran estos a faltarle i el Uruguay se  
viera en situacion igual o parecida a la que hoy  
tiene el Paraguai, claro está que entre ser despo-  
jado del Brasil o de la Confederacion Arjentina, la  
eleccion no seria dudosa para ningun republicano.  
De consiguiente, el grito de alarma de la prensa  
de Rio Janeiro, referente a planes arjentinos, sobre  
reintegracion del antiguo virreinato del Plata,  
no merece sino una sonrisa de incredulidad i aun  
de desden, igual a la que provoca el pretendido  
celo del Brasil en favor de la libre i no contrea-  
dada navegacion del Plata i de sus afluentes. Con  
una iotra pretension, el Brasil nos recuerda al bar-  
dadero de Alarcon, constituido en agente de seguri-  
dad de los caminos. El interes de la integridad  
territorial i de la soberanía efectiva de todas sus  
secciones, es de un alto interes americano; pero  
cuando por causas no previstas, aquellos elemen-  
tos vienen a manos o desaparecen, surgen el del  
principio republicano democrático, sobre la base  
de "la América para los americanos." I ante es-  
to, la derrota del Brasil debe ser la aspiracion de  
todas las voluntades i aun la súplica de todas las  
oraciones que se elevan al cielo.

En resumen: que el sacrificio del Paraguai no  
aproveche ni por un momento al imperio i que  
por el contrario, sea reparada hasta donde él es  
posible, a la sombra de la causa republicana  
presentada ésta por los arjentinos, tal debe ser, si  
él no nos engañamos, tal es el criterio de la Amé-  
rica hispana, en presencia del conflicto arjen-  
to-brasilerio.

REMITIDOS.

A MI PRIMERA CANA.

¿Qué de improvizo, i cuán temprano te asomas,  
pálida avanzada de los últimos tercios de la vi-  
da, de los postreros i ya menos esforzados años  
que para lidiar con el dolor el tiempo nos ovia;  
sajá reserva, llegada bonancible, destinada a  
ajustar la paz con las pasiones, por mucho que  
con los pesares i dolencias más i más arrie la  
lidia! Ven, pues, augusta coroná que entre los  
viejentes, de los que bastante han vivido señalá  
la jerarquía; decora mi mustia frente, apaga sus  
calores, i rj; i modera los arranques de mi de-  
vuelto entendimiento; pues si bien aun so me-  
cuerda eñerte, ni por lo que llevo andado del cam-  
mino, ni por las obras que para tener a honra  
son precisas, haré há menester mi fatigado espí-  
ritu de la calma que le inspira i el apartado lu-  
gar que en el mundo te corresponde, lejos de to-

do aña, mi lúcido de toda vanidad, de todo bu-  
llicio.

Como un sueño pasáronse los momentos de la  
primera edad; como un rayo la juventud ha des-  
aparecido, i no quedan ni huellas de su paso, si  
no han de ser las cenizas de un incendio que  
causado por la última, tanta tristeza dejó i arde-  
ra tan profundos, lan vivos, que no será para a  
calmarlos sino el frío del sepulcro, si sobre él en  
verdad se estendian las nieblas del olvido. Vuel-  
la, dijo el tiempo el jonio de la fatidada junto a  
mi cuna; que me, le dijo al comenzar de mi edad  
florida, i hiel, le dice ahora que vienes tú, pre-  
stame vejez, manto de nieve sobre el destrazado  
pero aun humeante cráter de mi vida; i vuelo, i  
fuego, i hiel, i todo, obra va a ser como de un día,  
cuo tarde comienza yá, aun no bien acababa yo  
de despertar i apenas que amanezca.

Pienso; luego existo, supo decir un sabio; pa-  
deco, digo yo, luego vivo; i pues que tan hecho  
estoy a ello, largo tiempo habra sin duda que he  
vivido, yá que, si va a decir lo ciento, otro pre-  
cabo que moa una cuenta acaje prolijé, según la ajua-  
la memoria i preceos unas a las otras. Si nó  
¿dónde están los hijos, flores precosísimas  
que por esta época se suelen cosechar, cuando  
realmente hemos vivido la vida más grata de la  
vida? Dónde las obras del bien cultivado, que  
los productos de la industria i el trabajo, que  
acopian hasta las providas hormigas, i debieran  
estar de sobre, si en justicia fuera llagada yá la  
estacion del invierno? Dónde los servicios a la  
humanidad o a la patria con que se granjea, de-  
mas de r nombre, una tranquilizadora satisfacion  
o estera aureola de gloria que haga venerable la  
vejez, cuando ésta ha venido por sus pasos  
contados despues que supimos ser niños, ser jó-  
venes, ser hombres? Nada, ni "la cantidad del  
rostro," ni en mí, nada, sino soledad, en mi contor-  
no, nada que cifra mi frente sino las espinas de  
ingratas memorias, ni otra cosa que dolores en  
mi agostado corazón. Sufró, luego vivo; anio-  
nos sin mis pesares, luego largo habra sido mi  
vejez; hé ahí mi historia, hé ahí mi testimonio de  
vivir; i para tí, primera cana, tu sola razon de ser.

Error, injusticia es clamorosa de la naturaleza,  
maltrato en extremo cruel de la suerte, esto do-  
loter con un corazón volcánico, henchido de ji-  
gantesas pasiones, a un viviente sin algun jé-  
nero de fuerza, ni mayores alcances de entendi-  
miento, i viviente no más que de un día, escaso  
para sentir las desevoluciones, insuficiente para  
hacer cumplir con su destino, i largo, sin térmi-  
no para sufrir la tortura de venir comprimido  
dolos de por vida, out out Eolo, encadenado i  
guardian de los vientos. ¿Por qué se te apaga yá  
el fuego sustentador de la actividad humana, la  
esforzada edad, emprendadora omnipotente, su-  
blime añadora, no desaparece tambien hasta el  
último rastro de ambicion en mi alma? Por  
qué las de una desventurada pasion amarga lá-  
grima, no cesan aun de correr hilo a hilo desde  
su regodida fuente, en el triste estremo adora-  
do, yá que conjurados contra mí el tiempo i el  
destino han escrito en contorno del idolo ese de-  
sesperante imposible? Si pues suena la última  
campana de la tarde, i yo comencé a perder-  
se, como una bandada de cansados gaviotas en los  
confines del mar, todas mis pobres mal alimen-  
tadas esperanzas, ¿por qué no quedo vacía i libre  
de inquietud mi pecho, a que maestruca se venga  
a aposentar, a la sombra del olvido, la serena  
tranquilidad? ¿Qué, sólo el dolor ha de ser eter-  
no, i la memoria, i el desear, vendrá a una con  
la vida, ni de consiguiente en término tendrán  
de como los de ella no principian a las puertas de la  
eternidad?—Valiera entónces más abrirnos yá de  
par en par, que al fin en el morir no vemos sino  
el retiro de una dádiva, grata a veces, a veces  
sojga, pero que una vez revocada, no deja ni el  
recuerdo de su posesion, ni el sentimiento de su  
pérdida, que todo en ella acaba, como todo ello  
contigo comienza, fatidica primera cana.

Suave, apacible, santificadora edad es para el  
ánimo la vejez, providencial descanso de una  
jornada corta pero trabajosa i ajitada; insensibil-  
mente progresante su venida i su arribo mi natu-  
ral; la mansuetaumbre del corazón la vuelve ama-  
ble; lo endoble del cuerpo, digno de todas las  
solitudes; la ocurren brá la experiencia; las canas  
consegran, i bajo de ellas, en el austero pensa-  
miento del anciano, vislumbra la esquivada verdad  
hallada al través de ilusiones mil, de mil enojos,  
han así como bajo densa niebla se oculta de con-  
tinuo la espiga de las más elevadas montañas don-  
de reverbera purísima la luz del sol. Mas para  
parecer tal, debe de ser la que viene a su hora, la  
vejez justa; la que principia por la calma del espí-  
ritu hermanada i creciente a un paso con el  
agotamiento de sus fuerzas, la indiferencia por  
todo el desear de nada; la que acada yá un  
mundo de saber i cuenta, como el número de los  
años, el de las nobles i virtuosas acciones que hi-  
cieron bendecirlas. La suerte no ha querido que  
la misa sea así, i te precipitas yá sobre mi cabeza,  
abismadora escacha, ancianidad asaltadora, a  
blanquearla fuera de sazón, como con cenizas en  
esfalo de profundo duelo, de penitencia santa, que  
antes por no haber vivido largo i bien se me de-  
bian imponer, cuando de venir al debido tiempo,  
podiera haber sido con el plateado laurel que cito  
la sien del que se jubila a lo ve-trano i bene-  
ficio en la carrera del vivir. I yá estás en mí,  
i me dominas, i me dobles, i me adies, porque  
siento tu gara helada en mi corazón aun hi-  
viendo.

No importa: queda en tu puesto, primera cana,  
sinistra divisa de vejeamiento, llama luego al  
te place a las cosas, que aun cuando la hora  
no creyó yá llegada, no voy qué pierda en reple-  
garme al centro de los que yá salen de combate i  
algo mi toque de retirada; cuando heridas siento  
que so me deangran, i debo habérmelas no más

que con ellas, que bien me habré menester yo  
mismo para mí mismo, lejón del campo donde se  
las recole, a sólo en el campo donde se las flores.  
He visto la primera destruida por el rayo: des-  
aparecido el frondoso follaje, queda el tronco seco,  
solitario, negro, puesto yá de todo en todo a las  
indiferencias del cielo; de la vida se ve el espectro que  
desuella en el verdor de la vida se ve, silencio  
i funesto; mas desde entónces, no a la impor-  
tancia del estío, el horacan ni las tempestades; hé  
ahí una vejez repetida; ese es el corazón huma-  
no, apenas pasadas las primeras tormentas de la  
vida.—No importa: sigue creciendo, musgo reci-  
en prendido en la roca recién lanzado por las  
iras del volcan a la mitad del páramo donde la  
ha encontrado sola; si sientes que aun guarda  
fuego en su centro, descuida; a una hora más, i se  
estinguirá.

GAOETILLA

DEL NUMERO 236 DE "LA PUNESA"

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDS (1).— El alcan-  
ce a la parte política del Correo de Ultramar, (2)  
nos transmite la infanta nueva de la muerte del  
eminente ciudadano cubano que nos sirve de ru-  
bro; (3) muere no mandado por Dios, (4) sino  
arrestada (5) por la traicion de los hombres.—  
Si; era preciso que este egregio sujeto, (6) se  
ofreciera como holocausto en las aras de la li-  
berdad de su patria, (7) si, repetimos, (8) era  
preciso que hubiera una víctima inmolada a los gran-  
des principios proclamados por Cuba, (9) nues-

- (1) Este artículo, por los disparates que contiene, debe haber sido escrito para la gaceta, i el cajista le ha colocado equivocadamente en la seccion editorial. Así, nadie extrañe que nosotros lo coloquemos en el lugar correspondiente, i fulminemos una censura contra esa plaga conocida en las imprentas con el nombre de cajistas.
- (2) ¿Por qué conducto sabria el gacetero que en el "alcance a la parte política del Correo de Ultramar" debia comunicarse la muerte de Céspedes? Lo ignoramos, pero es evidente que, o el escritor tiene espíritu profético, oyal yá hemos afirmado alguna vez, o, sin que nadie lo sepa, se ha tendido yá el cable submarino de Panamá a Guayaquil. En así que este último no ha podido suceder, ergo...
- (3) La prueba de nuestra aseracion está en lo siguiente: El número 236 de La Puna tiene fecha 2 de Abril, viernes, día de su salida, i hasta entónces no ha habido podido llegar la noticia en cuestion: esta noticia llegó a Guayaquil por el vapor del 4, en el alcance citado.
- (4) Hermano, el ciudadano Céspedes no puede servir de ruero a U. ni a nadie. El nombre de tal ciudadano es el que ha servido de ruero, no a U, sino a la gaceta de La Puna. Si U, hubiese adoptado ese ruero habria hecho mal, mi mal.
- (5) Pues fuera grande osadía
- (6) Engañarse de cierto
- (7) Con el nombre que algun muestro
- (8) Usara cuando vivia.

- (9) Además, si el ciudadano Céspedes resucitase, i viese su nombre arrojado a U. de ruero, de seguro que no podria resistir al sentimiento, i se moriría de nuevo!
- (10) "No mandado por Dios!" Esto es no sólo una estupidez, hermano, sino hasta una herejía. ¿U. sabe lo que ha dicho?
- (11) Pero yá es cosa sabida
- (12) Como principio trivial,
- (13) Que para colmo del mal
- (14) La ignorancia es atrevida.

- (15) Muerto arrebatada!!! Aquí entraron los clásicos! En el libro 96, titulado 80, título 7, capítulo 990, página 75,500 de la "Disparatología moderna o sea reglas generales para escribir cuantos desatinos se nos ocurren, por uno que ha disertado acerca del camaron brujo," se lee: "Puede decirse en buen castellano, que la muerte de alguno fué arrebatada (no dada ni causada) por la traicion de los hombres." Es probado.
- (16) Señora sociedad literaria, ¿no habrá alguna medallita para el autor de esta obra?
- (17) Cuando creimos que decía Si! para confirmar lo dicho anteriormente, salimos con que "era preciso que el sujeto egregio," etc.
- (18) "Se ofreciera como holocausto en las aras de la libertad de su patria!"
- (19) "El íntimo sentimiento de nuestros hermanos ístemos!"
- (20) "Que en madres semejantes prodigó Dios con bondad!"
- (21) Hermano, aunque U, quisiera, no podria negar que todos tres pensamientos son hijos del mismo padre.
- (22) Qué sublimidad en su fondo!
- (23) Qué conciencia en su forma!
- (24) Qué aroma, qué gusto, qué poesía, en fin! Si fuera U, caritativo, i amigo de la instruccion pública, la pidáramos que nos indicase con qué clásico aprendió a escribir con tanto gusto, para someterlos, como sumisos estudiantes, a las reglas que él se dignase prescribirnos.
- (25) A caso no puede un hombre hacer tal sacrificio, a trueque de obtener la sabiduría, de la noche a la mañana?
- (26) ¿Yá habíamos notado la repetición del Si, sin que U, lo dijera. No es, en verdad, tal repetición, de gusto muy esquisito que digamos, i así nos permitimos rogarle que la evite en lo sucesivo; a menos que la use U, para suplir el "a no dudarlo," o el "es de esperarse," en cuyo caso juzgamos que no hemos dicho nada.
- (27) ¿Una víctima inmolada a los grandes principios?
- (28) Proclamados por Cuba, nuestra hermana.
- (29) ¿Señal—ballista
- (30) Mi madre me dijo

